

Historia de las ideas latinoamericanas en Colombia, motivo para repensar un proyecto de Valorización e Integración

History of Latin American ideas in Colombia,
a reason to rethink a project of valorization and integration

Aimée Patricia Martínez Vega

Universidad Nacional de Cuyo

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo discutir que el desarrollo reciente de la historia de las ideas latinoamericanas en Colombia no facilita una auténtica apropiación de lo latinoamericano por dos motivos: a) considerar las fronteras “nacionales” como obstáculo para emancipar el cuerpo, la tierra y el intelecto y b) evitar la reflexión imprescindible acerca de las condiciones materiales, políticas y culturales que hacen posible la subsistencia de la población hasta sus aspiraciones educativas. El individualismo, el desconocimiento de la historia en Colombia, la integración regional considerada solo desde el terreno económico, la comparación comercial euro-norteamericana son factores que no permiten el dialogo intercultural basados en procesos de subjetivación, reconocimiento, memoria, valoración, concertación, promoción de diversidad de saberes y sentires y reivindicación de derechos individuales y colectivos. El método propuesto por el maestro Arturo Roig para el estudio de la historia de las ideas permitiría generar un “nosotros” que favorezca la apropiación de la historia de las ideas latinoamericanas, en un proceso de desintegración, valoración y reintegración, para ello se recurre a ejemplificar con los movimientos altermundistas ante el despojo y el extractivismo a gran escala. Ellos constituyen una alternativa capaz de generar cambios sociales a partir de la descolonización del cuerpo, la mente y el espíritu, reivindicando los aportes de los intelectuales nacidos y formados en “Nuestra América” que permitan reflexiones y acciones de integración latinoamericana.

Palabras clave: Historia de las ideas; Integración; Dialogo intercultural; Descolonización; Movimientos sociales.

Abstract: In this paper we posit that the recent development of the history of Latin American ideas in Colombia hinders a real apprehension of the Latin American question due to: a) the consideration of the national boundaries as an obstacle in the emancipation of the body, the land, and the intellect; and b) the lack of fundamental reflection regarding material, political, and cultural conditions that make possible the existence of people and their educative aspirations. Individualism, ignorance of Colombian history, the belief that regional integration is solely an economical issue, and the commercial European-North American comparison are factors that impede an intercultural dialogue based on processes of subjetivation, acknowledgement, memory, valorization, agreement, promotion of knowledge and feelings diversity, and the claim of individual and collective rights. The method proposed by Arturo Roig for the study of history of ideas can generate a collective “us” that fosters the appropriation of

the history of Latin American ideas within a process of disintegration-valorization-reintegration; to illustrate this we consider the “anti-globalization” movement in the face of plundering and large-scale extractivism, which constitutes an alternative possibility of social change based on the decolonization of body, mind, and spirit, vindicating the contributions of intellectuals born and raised in “Our America” while encouraging reflections and actions toward Latin American integration.

Keywords: History of Ideas; Integration; Intercultural dialogue; Decolonization; Social movements.

El cuestionamiento que motiva este escrito atañe a temas pendientes para la reflexión en Historia de las Ideas Latinoamericanas. Abro camino a la discusión reconociendo que este tema ya ha sido planteado, discutido y analizado desde otros ángulos y perspectivas en Colombia¹, pero ello no resta vigencia y necesidad de responder al interrogante sobre si es posible que en Colombia se consideren las fronteras nacionales como fronteras del pensamiento latinoamericano, es decir como un obstáculo para la creación de un pensamiento complejo, histórico y forjado en tensiones, que puede brindar oportunidad al cuestionamiento continuo, rico en crítica y relectura de textos que movilicen el conocimiento, valorización y apropiación de lo Latinoamericano, lo nuestro.

Por esta línea es posible considerar la resistencia de movimientos frente al extractivismo, a la crisis climática y al despojo como un claro ejemplo de la ruptura de las fronteras mentales para beneficios profundos de las naciones de la región. Asimismo, considerar sus esfuerzos intelectuales como develadores de la historia, las nuevas ideas y los posibles devenires a partir del estudio y la proyección, para acrecentar la reflexión y lograr la emancipación del cuerpo, la tierra y el intelecto.

¹ En Colombia fue apenas con la muerte del sacerdote Camilo Torres Restrepo, la Revolución cubana, el boom de la literatura latinoamericana y el movimiento estudiantil en los años sesentas cuando emergió un interés por las tradiciones intelectuales de América Latina. Fue un grupo de profesores de la facultad de filosofía de la Universidad Santo Tomás (Colombia), autodenominados “Grupo de Bogotá”, quienes a mediados de la década de 1970 empezaron a reflexionar sobre el modo en que todos estos procesos regionales de cambio podían ser asumidos desde el quehacer filosófico. Para ello echaron mano de la producción de filósofos como el mexicano Leopoldo Zea, los peruanos Francisco Miró-Quesada y Augusto Salazar Bondy, el uruguayo Arturo Ardao y los argentinos Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone, Arturo Andrés Roig y Horacio Cerutti. Se reconoce en el colectivo de profesores a Germán Marquín Argote, Joaquín Zabalza Iriarte, Luis José González Álvarez, Juan José Sanz, Teresa Houghton, Saúl Barato, Gloria Isabel Reyes, Jaime Rubio Angulo, Eudoro Rodríguez, Francisco Beltrán Peña, Jaime Ronderos, Cayetano Páez, Roberto Salazar Ramos, quienes además dieron inicio a la Maestría de Filosofía Latinoamericana que actualmente se encuentra activa, como discípulo de este selecto grupo se encuentra Santiago Castro Gómez, Jaime Jaramillo Uribe y Gerardo Molina quienes han escrito importantes trabajos.

Develar la desintegración

Esta reflexión inicia al plantear ¿por qué en la mayoría de currículos de enseñanza superior en Colombia no aparece el componente temático Historia de las ideas latinoamericanas? O bien un aproximado² del mismo, especialmente en el programa de Trabajo Social, cuyo objeto de estudio se encuentra orientado según el trabajo de investigación de docentes del programa en Colombia³, bajo una mirada latinoamericana “hacia la consolidación de una perspectiva de carácter relacional, en coherencia con una visión compleja del mundo de lo social y con el interés de instaurar procesos de desarrollo en los cuales tanto los individuos como los colectivos son reconocidos como sujetos de acción social” (Cifuentes, María, et. al. 2010, 28). No cabe duda que estos temas habrían de plantearse al interior de los consejos profesionales, aclarando, que no solo sea en la profesión de trabajo social.

Sin embargo, después de la experiencia en la Maestría en Estudios Latinoamericanos (MEL, FCPyS, UNCuyo) y la puesta a contrastación con las vivencias educativas anteriores, cabe sospechar que no se trata tan solo de la falta de enseñanza y apropiación de la historia de las ideas para que en Colombia las fronteras nacionales se perciban como fronteras del pensamiento. Se trata de un problema que requiere un registro más amplio que el de la educación superior, dado que involucra las condiciones que hacen posible la subsistencia de la población hasta sus aspiraciones educativas, lo cual está basado principalmente en el modelo económico, los procesos,

² En Colombia los programas académicos de pregrado que poseen el componente temático en Historia de las ideas o filosofía de Colombia y Latinoamérica son Ciencias Políticas y Filosofía. Según el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES), actualmente existen cinco programas de posgrado (3 maestrías y 2 especializaciones) relacionadas con Historia de las Ideas Latinoamericanas. El programa de Trabajo social se encuentra en 36 universidades del país, en entidades de carácter oficial y privada, pero solo diez de ellas tienen un componente relacionado con historia de las ideas en Colombia y Latinoamérica, bajo denominaciones tales como Historia de América Latina, Problemas sociales internacionales, Problemas sociales contextos nacional y regional, Historia latinoamericana, Desarrollo latinoamericano y nuevo orden social, Conflictos sociales latinoamericanos, Globalización, estado, nación e identidad, Problemas y conflictos sociales globales y latinoamericanos. Catedra de América Latina. (Puede ampliarse información en: <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-propertyname-2672.html> y en cada una de las páginas web de las instituciones.

³ El texto Marco de fundamentación Conceptual en Trabajo Social. 2008. presenta un recorrido histórico, en relación con el contexto latinoamericano, los principios rasgos de la profesión, el campo de actuación, los debates acerca del objeto y los procesos de formación en Trabajo Social, cuenta con la participación del Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social-CONETS, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES, Comité Académico Nacional para el ECAES de Trabajo Social

cambios políticos y culturales que se desprenden de él⁴.

El modelo económico neoliberal que involucra las condiciones de vida de la población en todas sus dimensiones, orienta su subsistencia, clasificación social y permanencia en la misma, situación que determina en muchos casos la integración entre países, los conflictos de interés económico que en ocasiones amplía la brecha entre naciones, es el caso de Colombia y Venezuela, de manera especial durante el mandato del presidente Uribe Vélez. Ante una situación como esta, las actitudes que los pobladores en acciones cotidianas, como ver el noticiero sin analizar su contenido, crear falsos estereotipos a través de redes sociales, acudir a medios masivos para tomar posición política, evidentemente es la manera más apropiada para sesgar la visión de las situaciones que se entretajan a partir de posiciones económicas y políticas⁵ entre naciones.

⁴ Un Artículo publicado en la Revista *Finanzas y Política Económica* 2012, por el docente Joan Miguel Tejedor Estupiñán sobre “El modelo económico en Colombia y su relación con los derechos humanos”, dentro de sus conclusiones presenta que el modelo neoliberal no es sostenible ni genera respeto por los derechos, así mismo “En los últimos años, el modelo de desarrollo neoliberal ha provocado la pérdida del bien común, la soberanía y el patrimonio público de los colombianos, el cual es puesto por nuestros gobernantes al servicio del capital particular; La población colombiana, durante más de dos décadas, ha sido testigo de un proceso de pérdida de sus derechos sociales, económicos y culturales, lo cual se evidencia en la falta de calidad y dificultades para tener acceso de salud, educación y vivienda, en el deterioro de las condiciones laborales, el subempleo, la informalidad y el desempleo, en la falta de apoyo para los campesinos, indígenas y comunidades afro colombianas y, por último, en el desplazamiento generado por la llegada de latifundistas, de la inversión extranjera directa y de paramilitares”.

⁵ *El conflicto colombo-venezolano y la construcción de escenarios desde la teoría de juegos* (2009), es un texto que permite analizar cómo desde la teoría de juegos una situación como la del pasado 2004-2005 el caso Granda (detención de Rodrigo Granda, llamado “canciller” de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC), generó polémica y se configuró como debate entre naciones y al interior de las mismas, cuyas acciones de mandatarios no lograron ser analizadas debido al bombardeo de publicidad negativa frente al mandatario Hugo Chávez y el enaltecimiento a las fuerzas armadas del ejército y policía nacional de Colombia, al no lograr demostrar las intenciones del país vecino en sus respuestas al conflicto, para el ciudadano poco indagador, la polémica giró en torno a la inadecuada e irracional administración económica de su mandatario que no solo afectaba al pueblo venezolano sino a gran parte de la región, sin duda, dar la prioridad a los costos políticos, relegando los económicos, en apariencia, es una solución no racional si se piensa únicamente en los resultados del intercambio comercial, pero la intención del presidente Hugo Chávez de fortalecer su imagen como “líder” regional logró un espectro de análisis amplio y enriquecedor al conflicto colombo-venezolano, que no es de fácil acceso para aquel que no quiere comprender el papel que juega el poder, la imagen y la opinión pública que en ocasiones no se tienen en cuenta dentro de la economía.

Esto conlleva a que las discusiones giren en torno a la burla de sus mandatarios, los noticieros y medios de comunicación en general bombardean y manipulan las discusiones. Esto parecería insignificante pero se sospecha que abre toda una reflexión y podría ampliar el cuestionamiento, si este proceso de ignorancia, el no ir más allá de los reportes noticiarios y programa de “humor inteligente” de canales y emisoras privados, son un motivo para que, los Colombianos no se interesen a nivel académico por conocer, reflexionar e integrar en sus estudios las ideas surgidas en otros países latinoamericanos. Situación que evoca un cuestionamiento si de estudiar historia de las ideas Latinoamericanas en Colombia se trata ¿Cuáles serían las actuales condiciones para pensarlas, comprenderlas, discutir las e investigarlas?

Podríamos acercarnos a la discusión, reflexionando que:

Primero, las ideas del individualismo, desde las que se construye la vida para sobrevivir en un modelo tan egoísta, hacen que la integración no sea un ítem principal en la vida de ningún hombre, desligado de todo sentido colectivo.

Segundo, a nivel académico ¿cuánto se ha trabajado acerca de la integración, y del pensamiento Latinoamericano en los últimos años? no solo por parte de quienes ingresaron por becas a centros de investigación de América Latina y el Caribe, sino desde los trabajos de secundaria, pregrado y maestrías. Al contrario, en muchos casos al realizar una investigación o como medio de sustentación de una idea, se recurre principalmente a la búsqueda de opiniones y reflexiones surgidas en los Estados Unidos o provenientes de países Europeos⁶.

Tercero, los procesos de integración de Colombia con la región están orientados en su mayoría en términos de tipo económico.

Cuarto, el desconocimiento que posee la población de su construcción como Nación, de su historia y su posible porvenir. Colombia un país golpeado por la violencia armada, las asimetrías socioeconómicas y la influencia directa de Norteamérica en todos sus procesos económicos, sociales y políticos, muy poco conoce hoy de sí misma y si conoce es a pedazos.

Aunque se siguen escribiendo muy Buenos libros de historia, son obra de autores con una larga carrera académica. Los historiadores más jóvenes, con pocas excepciones, parecen estarse dejando llevar por las voces atractivas de teorías que harían cada vez más irrelevante a la historia, y alejarían el análisis de la búsqueda de interpretaciones amplias sobre problemas centrales de la formación del país. Donde este interés parece subsistir –la historia política reciente–, la calidad de las herramientas de investigación parece muy precaria. Si las señales son contradictorias, por lo menos es posible expresar

⁶ Como lo desarrolla Mauricio Archila y colaboradores en Movimientos sociales, Estado y Democracia. Centro de estudios sociales de la Universidad Nacional de Colombia. El problema de retomar teorías euro-norteamericanas para explicar y analizar temáticas de tan amplia envergadura en el país “no radica en que provengan de los países centrales, sino en la forma acrítica y ligera como suelen incorporarse”, así mismo se tiene a subestimar el pensamiento de intelectuales de la región por la idea racial que de manera cotidiana se profesa.

la esperanza de que, frente a la magnitud de los problemas de la sociedad colombiana, la investigación histórica no abandone sus ambiciones explicativas. (Melo, J.O. 1999, 21)

Se puede decir que las condiciones de posibilidad de la integración son una arista, que juega un papel esencial a la hora de concebir y analizar el estudio de la historia de las ideas latinoamericanas, las cuales exigen revisar cuestiones económicas, sociales, políticas en las que se juegan relaciones de poder, formas de reconocimiento y desconocimiento, de afirmación y negación de las diferencias (Arpini, A. 2007a, 63), razones que nos llaman a pensar sobre la necesidad de un proceso de integración partiendo de manera inicial por el estudio de las ideas al interior del país.

La necesidad de un proceso de Integración

Colombia se encuentra en un conflicto complejo, en la medida en que sus preocupaciones como Nación están determinadas por su continua búsqueda y comparación entre lo regional y lo global, lo regional queriendo demostrar a sus países vecinos sus alianzas económicas con países euro norteamericanos, sus avances tecnológicos a expensas de las condiciones de miseria de la mayoría de su población y sus actuales luchas por la sobrevivencia, el continuo miedo, desplazamiento, violencia, pérdida de memoria, desconfianza e incredulidad en la reconstrucción de un país justo y pacífico⁷, a nivel global siempre pensándose como una apéndice del imperio Estadounidense, como futura potencia competitiva en el mercado, situación que desborda en una mínima integración entre sus conciudadanos, logrando la consecución de individualismos, deseos de acumulación y mínimas reflexiones críticas de la realidad que trabaja en la reproducción de patrones de poder⁸.

Considerar que la globalización⁹ ha hecho de los países de la región, especialmente de

⁷ Un estudio titulado “¿Qué piensan los colombianos del proceso de paz? Una mirada desde el Barómetro de las Américas”, realizado por el Barómetro de las Américas –un consorcio de universidades y centros de investigación, bajo la organización del Observatorio de la democracia, en alianza con la Universidad de los Andes–, en 2013 presentó como resultado principal de la investigación el “apoyo mayoritario a una salida negociada del conflicto y apoyo mayoritario al actual proceso de paz, pero escepticismo mayoritario sobre su éxito”. Esta información puede ampliarse consultado en <http://www.obsdemocracia.org/>

⁸ El patrón de poder que se trabaja en el texto está comprendido como lo señala Quijano (2000) desde la colonialidad del poder, concebida como “la clasificación social básica y universal de la población del planeta en torno de la idea de “raza”” una herramienta de dominación social, que ha enmarcado todo el proceso histórico del país, considerando a los campesinos, indígenas y pobres como una raza inferior, analfabeta, inculta y violenta. (Quijano, A. 2000)

⁹ “los procesos de globalización reciente, con sus dinámicas de debilitamiento de los Estado-nación, con tendencia a la dilución de las fronteras geográficas, comunicacionales y culturales y con el incremento de los mercados internacionalizados (de bienes y servicios, y de trabajo) y sus efectos sobre las sociedades locales, están haciendo

Colombia, un país basado en el mercado y el consumo, unido a sus políticas neoliberales, un país desintegrado y desintegrador en la región, absorto en el deseo de riqueza, cuyos ideales están basados en la racionalidad instrumental antes que en la racionalidad dialógica descrita por Arpini la cual “considera los aspectos humanos en sus dimensiones territoriales, ambientales, culturales, sociales y políticas, sin descuidar la dimensión económica en cuanto medio potenciador del desarrollo, del ejercicio de la ciudadanía y del reconocimiento de las identidades arraigadas en diversos mundos de vida” (Arpini, A. 2007b, 16), ha forjado el pensamiento en términos de eficacia, utilidad, costos y beneficios, todo lo cual desproporciona la perspectiva de la diversidad y contribuye al egoísmo, el individualismo y el menosprecio del otro.

Tomemos el caso de los indígenas y campesinos en el país¹⁰ para graficar la desintegración que nos aqueja: quienes, antes de ser un orgullo nacional, y contrario a buscar medidas para su protección y conservación –no desde una visión esencialista–, son señalados como causantes de la prolongación de sus condiciones de vida en pobreza extrema en las grandes ciudades, de manera especial bajo los cordones de miseria, como difusores de enfermedades, como habitantes de la calle que generan explotación infantil, dan lugar al abuso sexual y el consumo abusivo de alcohol y drogas. Todo esto planteado sin consideración de las causas de su desocupación. No se cuestiona el porqué de la aparición de estos grupos en las grandes ciudades. Por una parte, se sobrestima en los discursos su condición de compatriotas, guardianes de tradiciones ancestrales, la memoria y el respeto por lo nuestro; por otro lado se cometen acciones de negligencia y menosprecio¹¹.

más patente la contradicción que provoca el encuentro desigual de culturas en las sociedades contemporáneas” (Parker, C. 2007, 55) que a su vez genera un complejo de fuerzas contradictorias que conecta de manera asimétrica comunidades y organizaciones manteniendo las relaciones de poder y la perspectiva euro norteamericana que busca la continua unificación, subvalorando las identidades existentes al interior de cada nación.

¹⁰ Para analizar esta situación, se conocen estudio frente a los procesos de interculturalidad, en este caso se retoman los postulados de Cristian Parker, quien plantea que aunque hemos vivido en sociedades multiculturales e interculturales, se ha hecho sin el debido reconocimiento de ello, ni menos con el reconocimiento de que esas relaciones interculturales han estado basada en relaciones sociales estructurales, jerárquicas, asimétricas e inequitativas, precisamente esos encuentros interculturales deben ser puestos a consideración desde el hecho sociocultural de base: el etnocentrismo en la visión del otro, como fenómeno en la construcción social de las representaciones colectivas de un determinado grupos sociales (Parker, C. 2007, 53), en nuestro caso el grupo de personas de metrópoli que realizan su construcción y visión del indígena y campesino de forma etnocéntrica despectiva presentando apreciaciones ambiguas del valor de los mismos.

¹¹ El informe de 2014 de la Consejería de Derechos de los Pueblos Indígenas, Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Paz y la Organización Nacional Indígenas de Colombia, ONIC, presenta el análisis sobre los impactos de las violaciones a los DHH e infracciones al DIH, perpetradas en contra de los pueblos indígenas en Colombia, las cuales están correlacionadas con tipos de violaciones concernientes a: Amenazas colectivas e individuales, Amenazas a personas protegidas, Homicidios, Confinamiento, Desplazamiento forzado, Mortalidad Infantil, Reclutamiento forzado y Acciones bélicas. Las fuentes sobre las que se hace este informe se argumentan desde los comunicados y denuncias que hacen las regionales desde sus territorios y que desde la Consejería de los

Ahora bien, Adriana Arpini ha sugerido que los proyectos de integración y diálogo intercultural requieren la construcción de casos de igualdad, no mediante la asimilación, sino como resultante de procesos de «sujetivación». Es decir mediante la construcción de un «nosotros» que no es la mera suma de individuos, sino que emerge de la relación de un «yo» con «otros». (Arpini, A. 2007a, 65) Un rescate al sentimiento al que nos ha llamado el maestro Roig de un “nosotros”, el cual está íntimamente relacionado con un lo “nuestro”, nuestra auto denominación, desde donde el discurso y posición ontológica cobra valorar esencial, desde el hecho mismo de hacer procesos de conciencia desde donde se sitúa al sujeto que invoca, hecho en el cual se juega la personalidad individual y cultural (Roig, A.A. 1981, 79) pero sobre todo es un modo de generar un nosotros incorporado en procesos históricos reflexivos humanizantes.

Se puede sugerir que pensar desde un “nosotros” hace posible la crítica constante, inseparable de la vida misma, crítica frente a las estructuras, las instituciones, frente a todo aquello que coarta la autonomía, la libertad de expresión, la autodeterminación, los derechos, todo aquello que niega las necesidades humanas o hasta la propia humanidad (el caso de indígenas y campesinos), es así como, el proceso de sujetivación consiste precisamente en la posibilidad de autoafirmación mediante la interpelación del orden vigente, en perspectiva instituyente, para generar cambios basados en el reconocimiento de la propia subjetividad y en el pleno ejercicio de derechos individuales y colectivos, lo que implica la inclusión de los excluidos de tales derecho (Arpini, A. 2007a, 65)

¿Y cómo llegar a este desarrollo del “nosotros”? Si, por una parte, se vive pensando en sí mismo, en comprar, acumular y alcanzar estatus social; por otra parte, la violencia interna, el modelo económico, la expropiación amplía las asimetrías socioeconómicas; si además, el modelo educativo no genera espacios de crítica y construcción mancomunada de ideas; y también sucede que en el país, de manera diaria, se denuncia el asesinato de líderes¹² que han luchado por

Derechos de los Pueblos indígenas, como uno de los datos se encuentra el desplazamiento forzado entre enero y septiembre de 2014 de 2819 indígenas, y muerte de más de 4000 niños por desnutrición, problemas en la gestación y atención temprana en salud.

¹² Se pueden ampliar esta información de los continuos asesinatos, amenazas, atentados, desplazamientos y persecución contra líderes en la página del movimiento nacional de víctimas de crímenes de estado, quienes dentro de su página han creado el espacio a los pronunciamientos y hacen las respectivas denuncias, una última denuncia para ejemplificar los continuos sucesos en el país, el pasado 24 de enero el movimiento se pronunció manifestando que “Carlos Alberto fue desaparecido el lunes 19 enero en la ciudad de Bogotá y el miércoles 21, hacia las 9:00 a.m., miembros de la Policía judicial hallaron su cuerpo sin vida en un sector despoblado de la vereda de San Bartolomé, denominado “las marraneras”, del Municipio de Gachancipá, Departamento de Cundinamarca. Había recibido un tiro en la cabeza. Carlos Alberto era licenciado de Universidad Pedagógica Nacional, líder cívico-popular del magisterio e integrante del Proyecto Colombia Nunca Más, del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, así como de la Coordinación Regional del Movimiento Político de Masas Social y Popular del Centro Oriente de Colombia y del Congreso de los Pueblos, que hace parte de la Cumbre Nacional Agraria, Campesina, Étnica y

transformar el pensamiento, dentro y fuera de la academia, tras considerar la justicia y el dialogo como bases para la paz, y sus muertes han dejado dolor y perdida inconmensurables; todo ello sumado obstruye la posibilidad de avanzar en una emancipación del pensamiento.

Ciertamente en Colombia se debe pensar desde las bases sociales, en el fomento de la solidaridad y la cooperación entre las regiones en primera mediada al interior del país, los indígenas y campesinos, generar espacios de encuentro y reflexión frente a las actuales condiciones de vida del ciudadano promedio, salir de si para pensar en el otro, pero inicialmente hacerse conscientes del valor de cada ser humano en sí mismo, es retomar ejemplos, como el caso de Bolivia, quienes a pesar de los conflictos, disidencias y luchas han podido generar reconocimiento, memoria, valoración, concertación y diálogos que promueven la diversidad de saberes y sentires, han logrado la reivindicación de sus derechos individuales y colectivos, así como el respeto de los derechos de la madre Tierra, esto da a lugar a pensar que es posible la sustracción de estos procesos y aunque no sean equivalentes no puede impedir que un país se alimente de otro a través de sus experiencias, no se debe conducir a pensar en inconmensurabilidades o en el escepticismo por ignorancia y orgullo hacer apropiados del valor de sí mismos.

Se reconoce que en la actualidad, la condiciones sociopolíticas, las relaciones de poder que se tejen alrededor del país, los conflictos entre representantes, movimientos sociales, comunidades de diferentes frentes perteneciente a las grandes urbes, pueden desencadenar procesos que propicios para el reconocimiento de la diversidad, para favorecer situaciones de auto y heteroreconocimiento, para forjar ciudadanía desde la apertura a la reflexión y la crítica de instituciones, leyes y normas que no logran abarcar la diferencia y los nuevos consensos. En fin, son oportunidades de dar inicio a la búsqueda del sentimiento de un “nosotros”.

Sin embargo y como se ha tratado de exponer, no solo ponemos en reflexión lo que sucede en los macro niveles, es importante que cada uno se cuestione su posición al interior de estas situaciones ¿Soy una persona indiferente que evita el tema? ¿Soy uno de los indígenas de las regiones que está siendo silenciado, desplazado, despojado, abandonado a causa del extractivismo pero mi única posibilidad es la mendicidad? ¿Soy el estudiante que se conforma con comprar la educación y me abstengo de luchar por reivindicar este derecho? ¿Soy el representante cuyo deseo de ganancia y poder lo lleva a firmar acuerdos a costa de la dignidad de nuestra tierra, de sus conciudadanos y termina siendo una marioneta de los acuerdos que fomentan el despojo? O mejor

Popular. Dentro de su trabajo destacado en el Proyecto Colombia Nunca Más, resaltamos su labor investigativa para el ejercicio de recuperación de la Memoria histórica” consultado el 28 de enero de 2015 en http://www.movimientodevictimas.org/versionantigua/index.php?option=com_k2&view=item&id=4231:el-movimiento-nacional-de-victimas-de-crime-nes-de-estado-rechaza-el-asesinato-de-carlos-alberto-pedraza-salcedo&Itemid=336

¿Soy el tipo de persona que pasa frente a un indígena o un campesino que está en la ciudad y aparte de reparar su vestimenta, manifestar sentimiento de pesar, desacreditar sus costumbres, expresa el malestar que le hacen a la ciudad por su desocupación, su desaseo personal, su mendicidad? Pero me he cuestionado ¿Si mi deseo de acumulación, mi desidia a ejercer pensamiento crítico y reflexivo, la de mis familiares y amigos, mi arbitrario consumo ha llevado a esa persona, a ese lugar para ser juzgado y revictimizado por mí y no permitiéndome dar respuestas decido comprarle una artesanía, lanzarle una moneda o ignorarlo?

Es claro que apropiarse de la historia empieza por conocer, comprender, criticar y sentir deseo de transformar desde adentro, analizar por qué hoy el ser humano es degradado a condición objeto y/o servicio, y junto con él la tierra, considerar la memoria como base para reconstruir y construir nación, el modelo educativo desde su formulación y diseño no permite la apropiación de un pensamiento rico en crítica, no hay lecturas que lo promuevan, ni espacios que los despierten, pero ahí está la tarea del estudiante, de los movimientos académicos en alianza con movimientos sociales, de pensar y actualizar las instituciones. Pues, no solo se estudia dentro y para la academia, ya lo dijo García Linera en el acto de clausura del décimo Encuentro de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad que se llevó a cabo en Caracas en diciembre de 2014.

Es fácil hacer la revolución gracias a la crisis neoliberal, pero lo difícil es profundizar esa revolución. Para eso tenemos que salir de la academia, no abandonarla sino salir hacia las calles. Ese intelectual que escribe un buen libro no va al barrio, no va al sindicato, pero hay que hacerlo (...) El intelectual revolucionario nos ayuda a entender el mundo para transformar el mundo y eso nos diferencia de cualquier otro tipo de intelectual (...) Debemos cambiar los esquemas del orden éticos y lógico del mundo, y para eso el intelectual debe usar las herramientas necesarias, No es solo con un libro, que es importante. Mientras un intelectual hace su clase en la academia y edita su libro que leen mil personas, la televisión llega a un millón de personas. Debemos ir a la televisión, la radio, el debate en el barrio, donde se tenga que ir para irradiar un nuevo sentir revolucionario, un nuevo esquema que nos permita cambiar la espiritualidad de nuestros pueblos. (García Linera, A. 2014)

Pues, la tarea de apropiación de la historia de las ideas es fundamental, por lo que se considera que en el país hacer reconstrucciones para retomarlas como experiencias y considerar su capacidad de predicción a través de los análisis, enmarcando las potencialidades para construir un presente actualizado y con capacidad de transformación solo es posible lograrlo a través de dicha apropiación pues, “ignorar la propia historia es como partir del vacío; tanto la falta de memoria como la carencia de horizonte impiden, o al menos obstaculizan, un presente real” (Picotti, D. 2007, 33).

En Colombia un artículo publicado por el sociólogo Gonzalo Castaño¹³, en la Biblioteca

¹³ El artículo titulado Colombia y la historia de las ideas, fue elaborado por Gonzalo Castaño, para la biblioteca virtual,

Luis Ángel Arango, expresa que desafortunadamente

La historia de las ideas ha sido uno de los campos más descuidados por los investigadores colombianos. Aun en las sendas más trilladas como la historia de la literatura, se carece de un libro que resuma y explique a partir de un enfoque moderno la experiencia de las letras nacionales. El texto clásico de Antonio Gómez Restrepo quedó inacabado y hoy en día su visión crítica pertenece al pasado. Lo mismo ocurre con otras especialidades como la historia de la ciencia o del pensamiento político y social. Los libros de Jaime Jaramillo Uribe y de Gerardo Molina constituyen los mejores esfuerzos panorámicos por organizar una temática de enormes posibilidades analíticas, pero todavía subsisten vacíos que sólo pueden ser colmados por un trabajo colectivo. La historia de las mentalidades –de las creencias compartidas por comunidades enteras– ha ganado en los últimos años el corazón de los jóvenes investigadores, pero aún se espera el libro o los libros que confirmen las bondades de esta popular perspectiva historiográfica. (s/d)

Ahora que el país se encuentra en un proceso de paz y se piensa en un postconflicto, sostener diálogos y estudios sobre procesos de memoria, resistencia, luchas; pero no dejárselos a los altos mandatarios o a los designados por la alta consejería presidencial, puede ser una opción para dar inicio a la apropiación y profundización de la historia de las ideas a nivel nacional con enfoque regional, la formación de un nosotros al interior del país, es como lo expresa la Doctora Dina Picotti “la de apropiarse de él en toda su variedad y extensión. La así llamada historia de las ideas ha ido dando cuenta de ello desde diversas perspectivas, aunque es preciso re-unirlas y profundizarlas en una historia de ideas a la vez abarcativa y especializada del continente, a través de equipos representativos de los diversos países, discerniendo orientaciones, contextos y producciones” (Picotti, D. 2007, 33).

Inicialmente analizar, evaluar y estudiar que en Colombia no hablamos de violencia y segmentación de un país solo por conflicto armado basado en el narcotráfico, la parapolítica, las diferencias en posturas sociopolíticas y el control territorial, hablamos de un conflicto mayor que es el que aqueja con mayor dureza la violencia por falta de auto reconocimiento, por no trabajar en procesos de sujetivación, por aumentar con nuestra sensación de poco valiosos la discriminación racial, otorgando un valor más importante por medio del cual se nos impone el capitalismo como Dios y respuesta a nuestros vacíos y cuestionamientos existenciales.

De este modo no nos quedamos en interpelar desde lo que creemos comprender a través de los medios masivos de comunicación que pasó y pasa en Colombia, en América Latina, es una labor donde se demuestra nuestro sentido de un “nosotros”, y está claro que no es una tarea menor, pues al interior de un país como Colombia las diferencias y contradicciones no son minúsculas y pretender la comprensión transformadora, es un desafío utópico- movilizador.

Hay que pensar en escribir, leer y develar en medio del mundo globalizado y la facilidad

Luis Ángel Arango en su sección credencial historia, es la credencial N° 90. Puede consultarse en <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-90/colombia-y-la-historia-de-las-ideas>

de transferencia de documentos y registros; asumir el diálogo con los textos, con el otro, no como conducto unificador y homogeneizador de pensamientos y acciones, sino apostando en él a la reconstrucción de discursos a través de los aportes de distintos modos de vida y saberes, para comprender las situaciones, los conflictos que en sí el mismo diálogo y búsqueda de integración presuponen; lograr comprender y reconocer el pensamiento en posición del otro; cuestionar qué lo hace diferente; dar como resultado diversas alternativas y estrategias. Es un cambio que permite no solo el acercamiento de saberes construidos a lo largo de la historia de las naciones, sino que también amplía los canales de solidaridad y cooperación entre pueblos diversos y hermanos, lo cual supone procesos de auto reconocimiento y representaciones colectivas.

Los Movimientos Latinoamericanos resistiendo al extractivismo, la crisis climática y el despojo, un ejemplo de integración para fortalecer la resistencia a la colonización e imperialismo intelectual

Varios intelectuales han realizado investigaciones frente a los movimientos y resistencias altermundistas, sus grandes participaciones internacionales en contra de proyectos de globalización neoliberal, los cuales nos han presentado que es posible integrarse en medio de la diversidad para valorar lo propio y ponerse en pie de lucha por lo nuestro.

Manifestaciones cargadas de complejidad, heterogeneidad, disidencias, cooperación y solidaridad, esfuerzos mancomunados por integrar un grito de resistencia, de señalar el deterioro no solo de la Madre Tierra, sino de la humanidad a causa del deseo de acumulación y poder, el desenfreno con el que se violan los derechos y se acude a pactos, acuerdos, tratados para legitimar la agudización de los cambios climáticos, el desplazamiento de las poblaciones indígenas y campesinas y la desvinculación del hombre con la Tierra, son algunos de estos fervientes gritos.

Pero ante estas luchas intelectuales, apasionadas, de largos y paulatinos procesos, se encuentra la respuesta de rechazo, no solo de los compatriotas no creyentes, que desvalorizan toda dimensión social, histórica, comunitaria, los cuales se presentan escépticos a las movilizaciones por un cambio social, sino también de fuerzas más poderosas que violan los derechos a la libre expresión y criminalizan a los movimientos sociales a través de los medios de comunicación.¹⁴

¹⁴ En Colombia se considera que una acción social colectiva enmarcada en la protesta social, es una respuesta a un deterioro coyuntural de condiciones materiales, sin embargo la acción social trasciende este mero instinto, “Por lo común, en toda demanda ciudadana hay la percepción de que se ha cometido una injusticia o de que existe inequidad en relación con otros grupos sociales, nacionales o internacionales, o con el pasado” (Archila. 2001, 31) el llamado es trabajar en concientizar a la población en que la gente no lucha simplemente por una necesidad temporaria, sino porque no hay distribución justa de un bien material simbólico, político o social, pero cabe rescatar que este grupo

Unido a ello el bloque imperial con el objetivo de acallar sus voces de protesta y reclamo por lo propio, sumado a controlar los procesos de transición política, han dado un duro golpe para las aspiraciones democratizadoras de varios de los movimientos afectando la intensidad de su resistencia. Sin embargo, un repaso de lo sucedido durante este nuevo siglo muestra que no ha dado lugar a perder su fuerza y visibilidad ante el mundo, por el contrario en temas de medio ambiente, agronomía y conservación de áreas protegidas se han intensificado las manifestaciones (Algranati, C. et. al. 2013, 213).

Muchos dirán que no siempre esas luchas regionales han logrado impedir la firma de que tratados y acuerdos, pero queda claro que estas iniciativas han puesto en tela de juicio y han dado lugar a interpelaciones frente a la legitimidad de los mismos y han instalado las bases para que otros se expresen y hagan de sus desacuerdos, alternativas e indignación, protestas que integran otras perspectivas y ponen en movimiento sus mentes críticas y creativas. Así mismo “el grado de maduración política de estas experiencias también se pone de manifiesto en su capacidad de conceptualizar y denunciar la correspondiente existencia ante la expansión de las industrias extractivistas y la profundización de la crisis climática” (Algranati, C. et al. 2013, 233). No menor es el hecho de una postura como esta se presentó y repercutió en el fracaso de las cumbres sobre el cambio climático de Naciones Unidas.

Razones que pueden considerarse para concebir nuevos escenarios de resistencia ante la colonización intelectual, donde se logre la reconfiguración y la mirada desde dentro, es una modificación del pensamiento que no solo desestabiliza los sistemas educativos sino que pone a consideración todo un modelo económico que a corroído todo el complejo cultural desde nuestros ancestros hasta hoy. Países como Colombia que no han contado con la madurez y la presencia de dos grandes dinámicas complementarias: “la legitimidad de las resistencias populares contra los esquemas imperiales de integración y la elección de nuevos gobiernos favorables al impulso de nuevos esquemas integrativos” (Algranati, C. et al. 2013, 222), deben proponerse con mayor énfasis, realizar acciones que de manera transparente pretendan transformaciones concretas, pues en ocasiones como salida mediática en pequeñas protestas (firmas de acuerdos bilaterales para el regreso a las tierras y el cese de plantones de campesinos e indígenas se firman, pero luego no son llevados al pie de la letra. Las personas son burladas y su confianza en representantes y alternativas de dialogo son cada vez menores) hasta integraciones como la creación de UNASUR y CELAC no han modificado las políticas extractivistas y exportadoras, por el contrario han legitimado expansiones regionales en dichos procesos de mercantilización de la tierra.

Es pertinente considerar, desde la indagación de grandes experiencias, alternativas que posibiliten una integración en pro de proyectos regionales de valorización de las ideas surgidas

social ha hecho un proceso mayor de sujetivación, donde se moviliza a través del sentimiento y necesidad de reivindicar y poner como centro la dignidad humana de sí y del otro.

desde antes de la colonización hasta el presente; observar elementos característicos de las prácticas de esos movimientos que han luchado por nuestra tierra y que puede ser de utilidad como punto de democratización del saber; considerar las consultas populares como recurso democrático y comprender que la convergencia entre heterogeneidades es un elemento que potencia, enriquece, contribuye, dinamiza los deseos emancipatorios anidados en deseos pluriculturales y plurinacionales.

Estamos llamados a eliminar toda forma de colonialismo, imperialismo e intervencionismo, a partir de lecturas históricas y críticas de la producción intelectual con bases sociales, la cual se ha estancado en el país. Es tiempo de cuestionar ¿A qué factores responden esos ir y venires intelectuales? ¿Cuáles son los modelos teóricos con los que se analizan los movimientos sociales en el país? ¿Por qué para el colombiano no es fácil la identificación de movimientos sociales, sus construcciones intelectuales, su injerencia política, social y cultural?

Unas palabras conclusivas que no buscan concluir

Para seguir dialogando sobre la integración y valorización está clara la necesidad de conversación fluida entre académicos y actores que hagan explícito desde nuevos procesos investigativos y pongan en circulación el conocimiento y experiencia en cuanto a la pretensión de desdibujar las fronteras en América latina, de igual manera, la importancia y los alcances que tiene la historia, la memoria, la reconstrucción de ideas desde diversas perspectivas y profundizar en hacerlo de manera amplia, abarcadora, desde lo nacional con enfoque regional.

Habrà de cuestionarse, en cada movimiento social en Colombia, ¿por qué falta su escritura, su aporte intelectual a la discusión de las fronteras? Asimismo exhortar a enriquecer sus luchas con conceptos, fuentes, metodologías; hacer uso del universo teórico principalmente latinoamericano, con actitud crítica propositiva, que tenga capacidad para generar cuestionamientos que abran el panorama para escoger una ruta desde el análisis histórico, ajustada a los propósitos de una América latina emancipada.

Los profesionales en formación y consejos han de ponerse a la tarea de mirar hacia adentro, evaluar ¿Cuál es la pertinencia del sistema educativo, la misión de la profesión en relación al contexto?, profundizando en su deber para con el otro, con la reivindicación y perspectiva de los derechos humanos.

Por último a manera de introversión, considerar que la integración latinoamericana es no renunciar a la idea de un país libre, justo y en paz. Considerar la integración es comprender la historia como posibilidad de análisis y configuradora de posibilidad y predicción. Considerar la integración es reivindicar los derechos de la naturaleza y de cada uno de sus habitantes.

Considerar la integración y la no existencia de fronteras es reivindicar a cada persona, víctima del deseo impetuoso de poder de las políticas globalizantes, los modelos económicos demolidores de dignidad, la colonización del cuerpo, de la mente y el espíritu. Considerar la integración es reconocer y enaltecer la diversidad de nuestros pueblos, es dar el lugar y privilegiar en el legado académico a los intelectuales nacidos y formados en “Nuestra América”.

Bibliografía

- Algranati, Clara, Seoane, José y Taddei, Emilio. 2013. *Extractivismo, Despojo y Crisis Climática. Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de Nuestra América*. Ediciones Herramienta, El Colectivo y Grupo de Estudio sobre América Latina y el Caribe. Buenos Aires.
- Archila, Mauricio y Pardo, Mauricio. 2001. *Movimientos sociales, Estado y Democracia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Arroyo, Santiago y Alegría, Alexander. 2009. “El conflicto colombo-venezolano y la construcción de escenarios desde la teoría de juegos”, en: *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 52, N° 1405/35 (30 de abril de 2010): 97-124.
- Arpini, Adriana. 2007a. “Acerca de las condiciones de posibilidad para la integración y el diálogo entre culturas diversas. Un aporte al debate sobre la interculturalidad”, en: Antonio Sidekum e Paulo Hahn (Organizadores) *Pontes Interculturais*. Harmonia, Sao Leopoldo, 61-75.
- Arpini, Adriana. 2007b. “Diversidad y Conflictividad. Contribuciones a la formulación de categorías heurísticas para la integración y el diálogo intercultural”, en: José Santos Herceg (compilador), *Integración e Interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina*. Santiago de Chile, Idea (Instituto de Estudios Avanzados), Universidad Santiago de Chile. 15-30.
- Barómetro de las Américas. Primera gran encuesta nacional sobre la percepción del proceso de paz ¿Qué piensan los colombianos del proceso de paz? Una mirada desde el Barómetro de las Américas 2014. Consultado en <http://www.obsdemocracia.org/>
- Castaño, Gonzalo (s/d) “Colombia y la Historia de las ideas”, en: Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, Credencial N° 90. Disponible en <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-90/colombia-y-la-historia-de-las-ideas>

- Cifuentes, María Rocío, Bolaños, Nancy, López, Yolanda y Giraldo, Carmen Lucia. 2010. Marco de Fundamentación conceptual en Trabajo Social. Bogotá, Consejo Nacional en Trabajo Social-CONETS.
- García Linera, Álvaro. 2014. Cierres del Encuentro de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad, Caracas, 14 de diciembre. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Oagl4SN1TXA>
- Informe Anual 2014 Derechos Humanos Organización Nacional Indígena de Colombia, consultado en página web de Autoridad Nacional de Gobierno Indígena <http://cms.onic.org.co/2014/09/onic-presenta-informes-sobre-violacion-de-derechos-humanos-a-pueblos-indigenas-en-2013-y-2014/>
- Ministerio de Educación de Colombia, Sistema Nacional de Información de Educación Superior, consultado en <http://www.mineducacion.gov.co/sistemasdeinformacion/1735/w3-propertyname-2672.html>
- Melo, Jorge Orlando. 1999. “Historia de las Ciencias Sociales en Colombia (II)”, en: Medio siglo de Historia colombiana: notas para un relato inicial. 9-22
- Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado, pronunciamientos y denuncias consultado en <http://www.movimientodevictimas.org/>
- Parker, Cristinan. 2007. “Interculturalidad e integración en América Latina, una problemática abierta”, en: José Santos Herceg (compilador). Integración e Interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina. Santiago de Chile, Idea (Instituto de Estudios Avanzados), Universidad Santiago de Chile. 53-92.
- Picotti, Dina. 2007. “Exigencia histórica de integración e interculturalidad”, en: José Santos Herceg (compilador). Integración e Interculturalidad. Desafíos pendientes para América Latina. Santiago de Chile, Idea (Instituto de Estudios Avanzados), Universidad Santiago de Chile. 31-38
- Quijano, Aníbal. 2000. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en: Edgardo Lander (compilador), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Roig, Arturo A. 1981. Teoría y Crítica del pensamiento Latinoamericano. 2ª edición, Buenos Aires, Una Ventana.
- Tejedor Estupiñán, Joan Miguel. 2012. “El modelo económico y su relación con los derechos humanos en Colombia. Una aproximación”, en: Finanzas y Política Económica, Vol. 4, No. 1, enero-junio, 55-82.